

UN PASO MÁS

El relato evangélico nos acerca uno de los muchos relatos con los que Jesús buscaba explicar su propuesta de vida.

El relato habla de un hombre que debía mucho dinero y se debió presentar ante aquel a quien le debía.

Esta persona le hace saber de su deuda y de lo que debe hacer para poder saldarla.

Jesús habla de una deuda muy importante y, por ello, casi imposible de pagar.

El deudor se arroja al suelo, en señal de pequeñez, y le solicita un tiempo para saldarla y, así, salvar a su familia del castigo que se le avecinaba.

El dueño del dinero le escucha, se compadece y le perdona la deuda.

El relato continúa pero me interesa quedarme en este punto del relato puesto que allí encontramos tres claves importantes para nuestra vivencia ya sea cristiana o simplemente humana.

Escuchar al otro.

Vivimos en un tiempo donde estamos aturridos por muchos ruidos que nos impiden escuchar.

En oportunidades nos hemos acostumbrado a los muchos ruidos que ya ni les escuchamos.

Aturridos por tantos ruidos hemos perdido la capacidad de escucharnos.

Producto del no escucharnos no sabemos escuchar a los otros.

Por ello me parece importante y de mucha vigencia la necesidad de intentar aprender a escuchar al otro.

Jamás podemos dar el segundo paso de lo que nos dice el texto si no logramos escuchar al otro.

El segundo paso es poder tener la capacidad de compadecernos.

Es una de las notas destacadas que encontramos en Dios desde Jesús.

Es lo que encontramos en Dios cuando nos ubicamos ante Él para plantearle lo nuestro.

Dios constantemente se está "compadeciendo" de nosotros.

La compasión de Dios es producto de su amor y conocimiento de nosotros.

La compasión dice de una especial cercanía.

Ella es una realidad interior que debemos hacer crecer hasta lograr hacerla actitud.

Es un algo difícil de lograr y, cuando se logra, es un paso importante en nuestro crecimiento personal.

Muchas veces se dice que la compasión es lo que debemos lograr pero el relato de Jesús nos hace saber que ello no es suficiente.

Por ello es que añade una tercera clave de vida.

El texto añade un "le perdonó la deuda"

La compasión requiere de un gesto bien concreto. De un signo.

No alcanza con la realidad interior de la compasión, ella necesita de la compañía de un gesto real.

No importa el tamaño del gesto sino que el mismo sea manifestación de la compasión experimentada.

Parecería como que la compasión sin un gesto concreto que la acompañe es un algo que se queda a mitad de camino.

Cuando logramos realizar los tres pasos en nuestra relación con los demás es cuando llegamos a saborear lo que es ser seres de misericordia.

La misericordia nos hace beber de la esencia misma de Dios.

No necesitamos ser cristianos para ser misericordiosos solamente necesitamos ser muy buenas personas.
Vivir a Jesús es intentar ser misericordiosos porque empeñados en realizarnos plenamente como seres humanos y aquí se nos brindan tres claves para ello.

Padre Martín Ponce de León S.D.B.